

ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

Del lunes 4 al domingo 10 de diciembre de 2017

Anno Templi 899

El pueblo judío esperaba la llegada de un Mesías que le haría una nueva y definitiva liberación: la primera fue de las manos del Faraón; habría otras y, finalmente, llegaría la del Mesías de verdad. Un Rey poderoso, grande, imbatible, que haría de Jerusalén el centro del universo. “Luego tú eres Rey”, dijo Pilatos. Sí, pero mi reino no es de este mundo, respondiste. Y ahí quebraste las expectativas de visión corta y nació tu grandeza o, lo que algunos llaman, tu leyenda de hombre bueno y líder moral. La Iglesia se da este tiempo de adviento como una reflexión y preparación para que “venga a nosotros tu Reino”. Pero no sólo el de un hombre bueno y líder que cambió la historia del mundo, sino el del Hijo de Dios, cuyo reino se asienta uno a uno en el corazón de los hombres y mujeres que, como tú, son capaces de ser pobres de espíritu, mansos, misericordiosos, limpios de corazón y buscadores de la paz, aunque para ello tengan que llorar, ser injuriados o padecer persecución y hambre y sed de justicia

✠ Señor: este mundo te necesita cada día más. Y también cada día más, le cuesta mucho encontrarte. Quizás porque nosotros mismos, los que presumimos de tuyos, te ocultamos a la vista de los demás con nuestra vida.

✠ MEDITACIÓN

2º DOMINGO DE ADVIENTO

TEXTO DE LA SEMANA: San Pedro 3, 8-14

Queridos hermanos: No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan. El día del Señor llegará como un ladrón.

Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados, y la tierra con todas sus obras se consumirá. Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida! Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos. Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia.

Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables.



✠ Señor, la frase de San Pedro es para pensársela: “esperad y apresurad” la venida del Señor”. ¿Tenemos el poder de apresurarla? ¿Cómo?

✠ FORMULA ORACIONAL DE LA ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el
cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.*

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

*Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
ahora y siempre y en los siglos de los siglos.*

Amén.

Versión en Latín:

Pater Noster, qui es in coelis, sanctificétur nomen tuum.

Adveniat Regnum tuum, fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra.

*Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra,
sicut et nos dimitímus debitóribus nostris.*

Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.

*Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus
Sanctus, nunc et semper et in saecula*

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

*"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al
expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....*

*"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor
Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).*

Dedicaremos unos minutos finales a sentirnos unidos con los demás hermanos de la Asamblea y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Días y horas de oración:

Jueves y domingos, preferiblemente en el momento en que tengamos más tranquilidad. Lo importante es estar en comunión durante esos momentos con todos los Caballeros y Damas Templarios, con todos los hermanos repartidos por los confines del mundo, para, como un solo hombre, rezar y trabajar por la llegada del Reino de Dios.

¡QUE ASÍ SEA! ¡DEMOS GRACIAS A DIOS!